

To 1
(042)
57

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. Sr. MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

Dr. ANTONIO SAGARNA

En ocasión del XX Aniversario de la fundación del
LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS



BUENOS AIRES

— 1927 —

Versión taquigráfica tomada por las alumnas
de 4.º año de la Escuela Superior "Comercial
de Mujeres". Srtas. Margarita Romero, Rosa
Barg y Catalina Liberti. S S S

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. Sr. MINISTRO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

Dr. ANTONIO SAGARNA

En ocasión del XX Aniversario de la fundación del

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS



BUENOS AIRES

— 1927 —

INV 017819

RG

FOL
(042)

LIB

5

Versión taquigráfica tomada por las alumnas
de 4.º año de la Escuela Superior "Comercial
de Mujeres". Srtas. Margarita Romero, Rosa
Barg y Catalina Liberti.

Señores, Señoras:

El nombre del señor Federico Pinedo, tan cariñosa y justicieramente recordado esta noche, está consagrado entre los de otros promotores de la educación pública, especialmente por dos obras que honran al país; la una en su carácter particular, como amigo y con otros amigos del doctor Carlos Pellegrini, al honrar su memoria en el Colegio Nacional del Pilar, que lleva el nombre del esclarecido ciudadano; institución que persiguió el propósito de cambiar un poco los moldes comunes de nuestros colegios nacionales, sustrayendo a la juventud argentina a los reclamos, a las atenciones, a las exigencias de la vida urbana, tan complicada y peligrosa en las grandes ciudades, y llevándola a la vida de campo, tónica y estimulante, para hacer, no solamente bachilleres comunes, sino que también poseyeran una capacidad general más efectiva que los habilitara al término de sus estudios para seguir otras orientaciones, que no son las de la carrera universitaria; para hacer de ellos hombres capaces de gobernarse por sí mismos en la vida, y organizar y gobernar sus hogares y gravitar más eficazmente en la evolución económica y espi-

ritual del país; y este Instituto, que, por desgracia, vivió entre dificultades y que llegando el año 18 se creyó que moría, ha sido restaurado siendo hoy un ejemplo que ofrecemos con orgullo a todos los que quieran conocer nuestra realidad educacional, y está bajo la dirección austera de un alumno de aquella vieja Escuela de Paraná, que tuvo como Director, a uno de los grandes Rectores de este Liceo, el maestro de los maestros, don Leopoldo Herrera.

Ese Colegio, que cuenta entre sus fundadores al doctor Pinedo, es monumento más expresivo y perdurable que muchos mármoles y broncees y por eso nos empeñamos en hacerlo, cada día más, un instituto modelo, digno de la inspiración que lo fundara.

La otra obra es este Liceo. El pensamiento inspirador, las corrientes aquí seguidas, las conquistas obtenidas, han sido expresadas con elocuencia por quienes tienen autoridad para ello: la Rectora fundadora señora Dra. Ernestina López de Nelson y el actual Rector doctor Abeledo. Y que también fué una visión aguda de las necesidades del país, lo dice el triunfo de sus veinte años — "sus veinte años mozos", ha dicho la Dra. López —, veinte años de vida profícua, que han abierto a la juventud argentina femenina que sólo tenía, como continuación de la primaria, la Escuela Normal, otros caminos siguiendo los cuales,

con empeño y rectitud, puede encontrarse bien nutrida para las contingencias de la vida.

Un eminente diplomático, que es hoy huésped nuestro y que era ya amigo, un amigo muy querido, un príncipe de las letras, el Sr. Embajador de México, don Alfonso Reyes, ha dicho en algún libro suyo, que el verdadero nacionalismo, que el patriotismo, se funda o se consolida, no simplemente, ni siquiera como razón principal, en la comunidad de lenguas, comunidad de razas, comunidad de religión, etc., sino que especialmente depende de una constante comunión en la visión del panorama y una constante comunión en la esperanza. Esta visión del panorama no es sólo la del físico. Para sentirnos profundamente argentinos, no nos basta que al unisono cantemos, que miremos las mismas montañas nevadas, que miremos los mismos lagos misteriosos, que miremos las mismas pampas floridas, ni siquiera, tampoco, que contemplemos los mismos acontecimientos políticos. El paisaje que nos dá unidad, cohesión y fuerza es toda la vida íntima de la nación, que contemplamos alborozados desde las horas iniciales, viéndonos unidos en el trabajo, en la lucha, en el afán de mejora y en el ensueño, mientras la columna avanza a la consecución de ese destino, que nos han dicho que "es manifiesto".

En cuanto al orden educacional, que particularmente nos preocupa esta noche, ha de afianzarse nuestro nacionalismo en la comunión de

ese paisaje que surge, sin ninguna sombra, de la obra, tesonera de nuestros grandes hombres para levantar el edificio de la democracia patria sobre las bases de la cultura de sus hijos, en todos los órdenes y grados, no haciendo como los conejos, como los animaluchos del cuento que, discutiendo si eran galgos o podencos sus enemigos, llegaron a ser destruídos en el momento que ellos podían evitar la persecución. Nosotros no discutiremos si nos es absolutamente necesario unificar el orden científico, práctico, artístico, moral, sino que hemos de ir trabajando con una conciencia profunda en las necesidades del país, y edificando allá y acullá todas estas instituciones de amplia cultura, primaria, normal, general, vocacional y universitaria, para que tomando su bien donde se encuentre, todo argentino goce de la única igualdad posible: la de las posibilidades y sea, en la medida justa, responsable de su porvenir.

En cuanto a la comunión en la esperanza, que también — según Jaurés — movió la fuerza indomable y triunfal de la Revolución Francesa, ¿quién podrá dudar que se fortifica y exalta en nuestro país, ante la inquietud y simpatía con que, educadores y educandos, se enfrentan a los problemas de la vida propia y la de todos los hermanos, y la seguridad en que ellos descansan de que aquí, en nuestro cálido hogar y al amparo de nuestras instituciones, todos los cansados encontrarán reposo, agua todos los sedientos, libertad y justicia los oprimidos y estímulo

lo y recompensa todos los valerosos?. Ese es el cimiento, el aliento y el orgullo de nuestro nacionalismo: libertad, justicia, amor y belleza para todos bajo la égida de la Patria.

Esta noche se otorgan varios premios a alumnas destacadas de este Instituto, y se renueva la discusión sobre la validez, sobre la eficacia o sobre el daño de los premios; sin embargo, todas estas discusiones son perfectamente inútiles; en el fondo de las cosas, los humanos trabajan, luchan o sueñan por conseguir una presea, un premio; unos el señorío de un imperio, los otros el señorío de un corazón, aquéllos la conquista de un vellocino de oro, éstos el aplauso popular.

No sé si vosotros recordáis un estudio crítico hecho hace tiempo en uno de los diarios de esta Capital, sobre Pérez Galdós, el eminente autor de los "Episodios Nacionales", cuando, abandonando el campo de la novela se lanzó al del teatro y la política; ese crítico advirtió que aquello era un fenómeno psicológico perfectamente explicable.

El triunfo literario en la novela no le otorgó el premio, la presea que todo hombre, y sobre todo, hombre de corazón bien puesto, lleva como demanda permanente: el aplauso del público sentido directamente, el eco inmediato del vocerío, de la aclamación triunfal.

Así, pues, repito, todos lucháis consciente o inconscientemente, por un premio: la medalla sobre el pecho heroico, la corona sobre la frente pensadora y luminosa, el beso de los labios amantes, son también conquistas que se esperan después de todas las terribles horas de lucha a que nos somete la vida.

Todo es premio, y este premio que se han ganado las alumnas del Liceo, es un elemento más de sanción, de estímulo y de sostén que ellas alcanzaron en los días de prueba, afrontadas llenas de confianza, siendo dignas de la enseñanza de esta casa y de las esperanzas y esfuerzos de la nación.

Es preciso, también, decir, a este propósito, que el premio ha de ser la sanción de cada alumna o que cada persona humana recibe en la vida, por los triunfos conquistados sobre sí misma, no sobre los demás, sobre cada uno de los progresos que en materia intelectual, estética o moral, haya conquistado en las horas de cada día, en los días de cada año, sobre la mejor manera en que haya realizado su trabajo, sobre la manera en que se ha sentido capacitada para mejor comprender el pensamiento y la acción de los grandes de la humanidad.

Premio, estímulo y sanción, no emulación, no competencia; porque así, cada una de las premiadas, luego de retornar al seno del hogar, al

hacer el recuento de su vida, sabe desde que entró hasta la hora en que salió del Liceo, en qué medida ella se ha mejorado, ha sido útil a sí misma, a la familia, a la patria, a la humanidad, repito, para hacer el bien, para comprender y realizar bien la filantropía y asimismo la belleza; sentirá la sanción de la propia conciencia, que ratificará o rectificará el fallo de esta noche, y seguramente la dejará más tranquila y más segura para seguir en las vías del perfeccionamiento haciéndose por ello — si antes no lo fué — digna del premio que otros le otorgaron.

El Liceo inaugura esta noche su emblema, su distintivo. Es un libro con una leyenda latina muy hermosa que el señor Rector quería que yo comentara, y le dije que me parecía una irreverencia y una falta de consideración al espíritu ático que lo ha ideado, y que magníficamente expresó su significación. El dice:

IN LIBRIS CARPE ROSAM

"Primer sentido: "En los libros recoge la flor". (Dice "rosa" por "sinécdoque y porque está en el emblema).

"Esto es, toma de los libros sólo lo excelente, tanto por su expresión, de olorosa frescura, cuanto por su agudeza y profundidad.

"Deja el resto a las mentes adocenadas o torpes. Adorna, niña, tu pensamiento con lo puro y perfecto, y hazte llena de gracia como la rosa, símbolo de la juventud, sagrada flor de Venus".

"Segundo sentido: Complácete en la rosa; goza de su maravillosa hermosura. Al modo como Horacio aconsejó al epicúreo: Carpe diem. ("Aprovecha el día de hoy"), vive tú la primavera de la edad ("rosam") con el auxilio y bajo el amparo de los libros ("In Libris"). La inteligencia, enriquecida y suavizada a tiempo por las mejores ideas y más nobles sentimientos de las generaciones pasadas ("rosae librorum"), será luego el sostén de tu existencia, prolongada en juventud por la perenne fuerza del estudio. En las páginas de los espíritus superiores. ("In libris"), está la vida inmortal".

Las premiadas tendrán, pues, no solamente un objeto evocativo de la sanción justiciera y cariñosa que han recibido en esta casa, por su contracción al deber, sino también una lección permanente para su vida, y si cada una de ellas mira la medalla al despertar de cada mañana y tiene la conformidad de su conciencia, sentirá la frescura, el perfume y la gracia de la rosa, es decir el ideal de la mujer, de la mujer argentina, graciosa, pura y perfumada; sostén, baluarte, entusiasmo y estímulo de las más grandes conquistas de la civilidad argentina.

Uno de los premios es de la señorita Mai Home Cheesbrough, profesora de esta casa, no argentina por nacimiento, pero claramente argentina por devoción a esta tierra que sirve con todo denuedo y con toda eficacia. Ya su nombre es una evocación — “mai home” —; prescindiendo un poco del rigor gramatical “Hogar de Mayo” que, en su tierra, es decir hogar de edad florida, la edad de la primavera, estación en que reverdecen los bosques y reflorece los jardines.

Con su nombre y con su obsequio, entonces, nos da ella, lo más hermoso, lo más puro, lo más fino de su espíritu.

No solamente la que ha recibido el premio sino todas las niñas del Liceo y todos los maestros, tendrán presente este obsequio, esta consagración, este acto de devoción a la patria argentina y el nombre de su fundadora, y sea ella una evocación de perpetua primavera en el hogar; luces ansiadas, perfumes esparcidos, músicas presentidas, fortaleza del bien y la gracia que es, hoy por hoy, y por los siglos de los siglos sea, la más grande esperanza de los humanos, la más grande ventura de nuestra patria.

Otros institutos adoptan, también, un libro como su lema expresivo, como símbolo de sus aspiraciones.

Conozco otros libros con sus leyendas evocadoras. En el frente del Colegio que el año 49 fundara el Libertador de la Patria y Organizador de la Nación, se ha puesto un libro abierto con una leyenda en latín que dice: "In hoc signo vinces".

En las páginas de millones de libros del mundo hay, como en todas las cosas, bueno, regular y malo. No aspiro a decir esta noche lo que, por lo demás, sería imposible, cuáles son, precisamente, los temas, las orientaciones, el contenido y la forma que deben tener los libros que han de leerse: cada uno, movido como por una corriente indomeñable, se siente llevado a leer el libro más adecuado a las inclinaciones de su espíritu, a los sentimientos de su corazón.

Leed mucho, pero releed de preferencia aquellos libros que os dejen siquiera una hora de preocupación, de inquietud y de ternura para la vida; leed aquellos que, como la rosa, os den su perfume, su gracia y su color. No os importen demasiado las opiniones ni las sanciones de los demás — ¡basta que tengan la de vuestra conciencia ilustrada! — ellos serán siempre una ayuda feliz o un consuelo en la existencia.

Y si os toca la suerte de saber escribir libros; si sentís la capacidad de legar al mundo una obra más, no la escribáis nunca, sin haber tenido la absoluta seguridad de tener una verdad nueva que comunicar a

vuestros semejantes, una ayuda a vuestro prójimo; si no tenéis un mensaje que os agite el alma, que os afiebre el corazón, un mensaje de belleza o de amor, humano o divino, para entregarlo, cálidamente, a toda otra alma y corazón sedientos y anhelosos. Y así, leyendo y escribiendo buenos libros, con solo esa expresión de inquietud, o de convicción profundamente sentida, habréis realizado el ideal del emblema de este libro.

No basta que los libros, en general, traigan la revelación de nuevas verdades científicas, de nuevos métodos de investigación, de más adelantada técnica en el trabajo; es preciso que estén siempre alentados por un ideal de mejora humana porque esa finalidad es la única que merece el esfuerzo y el sacrificio. "Luz intelectual plena de amor" nos predica, desde el fondo de los siglos, el Alighiero y si ello encontráis en el volumen que entretiene vuestras horas, será él, como fué Virgilio para el Dante, el guía, el compañero y el aliento en la peregrinación de vuestras vidas.

Señoritas alumnas, Señores profesores:

Si terminada esta etapa transitoria de la vida de un hombre que es el desempeño de funciones públicas, en el río de la vida, sea bogando en sus ondas, sea sentado en un acantilado, o como un náufrago arrojado

a la playa, me fuera dado contemplar después de algunos años a las alumnas y profesores de este colegio, unidos como las legiones Tebanas y las de Gustavo Adolfo, sobre todo, tacto de corazón, luchando siempre por la persecución de un mismo ideal, elevadas sus mentes y empeñadas sus energías para realizar la obra que la señora rectora fundadora nos ha indicado, de la elevación de la mujer por el propio esfuerzo, tal como se los demandan sus necesidades y reclaman nuestro propio honor y nuestro propio beneficio, sería ese el mejor premio que tuvieran mis afanes y la mayor satisfacción por haber compartido con vosotros las horas felices de este día.

Sed como los caballeros de la Orden Azteca de los Huachic, que se organizaban con el juramento de no retroceder, de no volver las espaldas al enemigo; y si todas vosotras en las grandes dificultades del porvenir, lucharáis con la fe en los ideales de la nacionalidad argentina, con fe, con convicción profunda, sin dar nunca la espalda a las adversidades y en las horas de mayor dificultad fuérais a golpear las puertas de vuestros jefes, de vuestros rectores, de vuestros maestros, estoy seguro que podréis levantar en alto el pendón del Liceo Nacional de Señoritas y que habréis merecido el bien de la Patria.

Que esa hora llegue como la prueba del fuego "que en las luchas se retemplan mejor las nobles almas", y si en algún caso pudiera estar

cerca de vosotras, en esa hora de angustia o de triunfo, sería también muy feliz en compartirla vuestro amigo, vuestro compañero y vuestro ministro.

La señorita María Costanza Huergo no pudo venir a recibir tan justo premio; se encuentra ausente y ha enviado al señor Rector un telegrama que dice así: "Yo os acompaño en este día de fiesta, sintiendo "que la distancia me prive de estar con vosotros". Será entregado a su padre, un gran docente, — el ingeniero Sr. Eduardo Huergo —, y podéis estar seguros que padre e hija, identificados en este día, han de sentir también el deseo de seguir unidos trabajando por los triunfos del Liceo Nacional de Señoritas en el futuro.

Premio de la Cooperadora del Liceo: Entregado a la señorita Lucinda Centenaro.

Premio otorgado por la Sociedad de Bachilleres (del Liceo): a la señorita Cecilia Mossin Kottin.



PUBLICACIONES DEL LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS DE LA CAPITAL

Série A: Orientaciones Morales".

- Nº 1. "Valor del esfuerzo"; por Leopoldo Herrera (1926).
- Nº 2. "Obras recomendadas a las alumnas del Liceo nacional de señoritas", por los Profs. Sra. Victoria Gucovsky y Sr. Julián García Velloso. (1926).

Série B.: "Patria".

- Nº 1. "La Bandera Argentina", por D. F. Sarmiento (1926).
- Nº 2. "El Hogar Argentino", por Antonio Sagarna (1926).
- Nº 3. "A la Patria"; por Leopoldo Herrera (1926).
- Nº 4. "Patriotismo"; por Berta Wernicke (1926).
- Nº 5. "Patria"; por Arturo Capdevila (1927).

Série C.: "El Liceo".

- Nº 1. "Himno del Liceo Nacional de Señoritas". Letra de Arturo Vázquez Cey (1926).
- Nº 2. "Himno del Liceo". Letra de Arturo Vázquez Cey; música de Celia Torrá (1926).
- Nº 3. "Insignia y lema del Liceo" (9 septiembre 1927).
- Nº 4. "Album Gráfico del Liceo Nacional de Señoritas" (1927).
- Nº 5. "Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Ministro de Justicia e I. Pública, Dr. Antonio Sagarna, en ocasión del XX aniversario de la fundación del Liceo Nacional de Señoritas (9 Septiembre 1927).

Série D.: "Fuentes de Historia".

- Nº 1. "Antecedentes Constitucionales ingleses" (1927).
- Nº 2. "Cristianismo y Estoicismo"; por Manuela de Nevares (1927).

Publicaciones del Liceo Nacional de Señoritas, de la Capital. — Série C.:
"El Liceo". Nº 5, "Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Ministro
de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Antonio Sagarna, en ocasión del
XX aniversario de la fundación del Liceo Nacional de Señoritas.